Al inicio y al final, el mes de julio nos habla sobre la búsqueda de la libertad. Firmándose en sus días la famosa declaración de independencia de los Estados Unidos (4 de julio de 1776), o recordándonos el precio que Miguel Hidalgo pagó por luchar en pro de la emancipación de México (fusilado el 30 julio de 1811), este mes pareciera ser un marco idóneo para reflexionar sobre la importancia de la libertad.

Siendo que no siempre ha sido empleada por el ser humano para alcanzar los fines más nobles, ejercer la libertad sabia y respetuosamente debiera ser parte de las aspiraciones de quienes creemos que, a pesar de no poseer las mismas características, todos tenemos los mismos derechos. Sí, libres para pensar y disentir, para decidir o dudar, para creer o para negar, la responsabilidad que la libertad conlleva ciertamente no es pequeña.

Por esa razón, seamos padres o hijos, empleados o empleadores, creyentes o no, procuremos hacer que nuestro estilo de vida se parezca al mes de julio. Sí, un espacio cuyo inicio y final demuestre la importancia y el valor que requiere luchar por la libertad, pero una libertad que es ejercida con sabiduría y respeto.[[1]](#endnote-1) Conducta que, de ser practicada por todos, sin duda haría de nuestra sociedad algo muy distinto. ¡Qué lástima que aparentemente cada día haya menos hogares en donde se practique y enseñe esto! ¿Le gustaría unirse a aquellos que, ejerciendo nuestra libertad, intentamos revertir tal situación?

1. Curiosamente, el mes de julio también fue testigo de la muerte (18 de julio de 1872) de aquel prócer mexicano que dijera: “el respeto al derecho ajeno es la paz”. [↑](#endnote-ref-1)